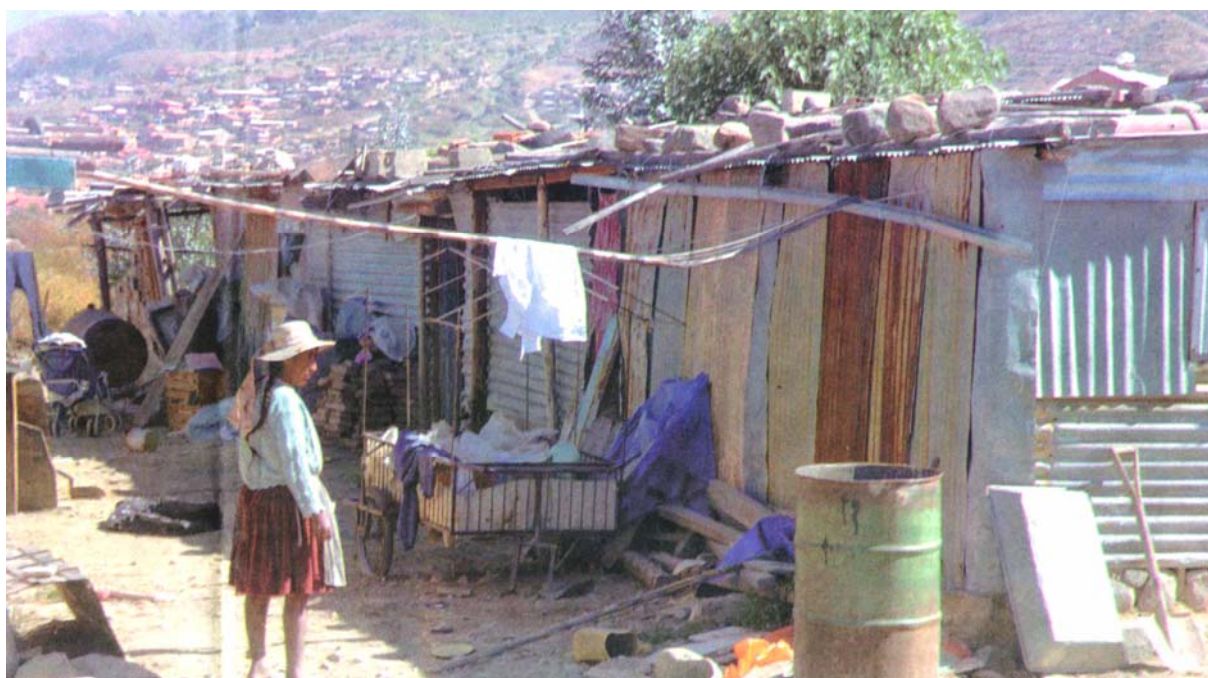


ENCUENTRO

La segunda Cumbre de la Comunidad Sudamericana de Naciones, que comienza mañana en un nuevo contexto regional, tiene el reto de no ser uno más de varios encuentros presidenciales y tratar, esta vez con acciones concretas, de encaminar un verdadero proceso de integración sobre la base de nuevos conceptos

El desafío: abordar las asimetrías y dejar la retórica

María Julia Osorio M.



La pobreza es una de las consecuencias de las diferencias en Sudamérica. El avance de los grandes, dejando de lado a los pequeños, frena los esfuerzos de solución. Foto Carlos López.

Con apenas dos años de vida, la Comunidad Sudamericana de Naciones (CSN) tiene varios desafíos en ese intento regional de integración que hasta ahora sólo ha sido planteado a nivel de los discursos. Se enfrenta ante la posibilidad de quedar debilitada por el desgaste de los encuentros presidenciales, que ha afectado ya a otros bloques y organis-

mos. La última Cumbre Iberoamericana, cumplida en Uruguay, como ejemplo, fue considerada un fracaso por la inasistencia de varios mandatarios y de la que no salió nada concreto.

Pero además de eso, pesan las diferencias al interior de la subregión que, especialmente a

nivel comercial e ideológico, impiden la unión de los 12 países del bloque.

En este contexto, el analista uruguayo Eduardo Gudynas señala que la segunda Cumbre de mandatarios de la CSN, que comienza mañana, tiene el desafío de dejar la insistencia de reducir la integración a los acuerdos comerciales y a la interconexión caminera o energética y comenzar con lo más elemental, que es abordar el problema de las asimetrías para resolver las dificultades que asechan a los pueblos.

Para Gudynas, este elemento más la necesidad de redefinir la integración bajo nuevas ideas, son fundamentales. En este último punto, destaca la propuesta del presidente Evo Morales que, en su criterio, si es incluida por los Jefes de Estado en la discusión, permitirá la renovación del debate sobre integración.

Diferencias y alternativas

El analista señala que las diferencias entre los países de la región los ha llevado a enfrentarse, cambiando las amenazas para el bloque de externas a internas. A nivel económico esto es claro. Entre países hay competencia e incluso deslealtad.

Al interior de un bloque, como es la Comunidad Andina (CAN) existen divergencias ideológicas que repercuten en lo comercial; y entre bloques uno pesa más que el otro, Mercosur sobre la CAN, acaparando el comercio interno e internacional.

Para Gudynas, los intentos pasados de solucionar estas asimetrías, que repercuten en los habitantes de cada nación, se basaron exclusivamente de tender más carreteras para lograr una mayor exportación.

La segunda Cumbre debe avanzar en nuevas alternativas de discusión sobre estas divergencias. El analista señala que entre los documentos oficiales preparatorios, los organismos internacionales han realizado varios estudios y propuestas sobre la convergencia. Aladi, la Comunidad Andina, el Mercosur, el Sistema Económico Latinoamericano (SELA), Cepal, la Organización del Tratado de Cooperación Amazónica y la Corporación Andina de Fomento (CAF) han presentado una propuesta de tratamiento de las asimetrías que en general insiste

en medidas comerciales que van desde salvaguardias hasta el trato diferenciado.

SIGLAS REVUELTAS

SIN LOGROS

La Comunidad Sudamericana es la más reciente de decenas de organizaciones de integración creadas por los países americanos, lo que ha dado lugar a un revoltijo de siglas, pero no a lograr una unión continental. Los 35 países de América (850 millones de habitantes) tienen vigentes más de 40 acuerdos económicos regionales o subregionales –más cientos de convenios bi o trilaterales–, y pertenecen a otros tantos foros de coordinación política, militar, energética y otras áreas.

ANTIGUOS

Los esfuerzos más antiguos son la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 1948), la Organización de Estados Americanos (OEA, 1948) y la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI, 1949).

A estos se suman: el Grupo de Río (principal organismo de concertación política latinoamericana, creado en 1983); el SELA (Sistema Económico Latinoamericano); el BID (Banco Interamericano de Desarrollo); la CAN (Comunidad Andina de Naciones, 1969); Mercosur (Mercado Común del Sur, 1991).

Pero más allá de esas posiciones convencionales, esos documentos comienzan a reconocer que es necesaria una participación dentro de las cadenas productivas. En especial apuntan a las economías más pequeñas que deben romper con el papel tradicional de proveedores de materias primas y compradores de productos manufacturados, y señala la importancia de complementaciones y articulaciones.

Urgencia de acciones

Puestas en la mesa de discusión las claves para comenzar a trazar la integración, es urgente que la segunda Cumbre Sudamericana de Naciones pase del discurso a las acciones concretas.

Las cumbres presidenciales son muy criticadas porque, además del espectáculo, no brindan nada más importante a la ejecución de una agenda de convergencia.

Prueba de ello son las constantes reuniones de mandatarios y altos funcionarios de los gobiernos que poco consiguen. El Mercosur se reúne cada seis meses, la CAN cada año. Adicionalmente hay encuentros de bloque sudamericano,

del Grupo de Río y la Reunión de las Américas cada cuatro años. A pesar de que existen estas iniciativas regionales, que animan varios procesos de integración,

aún ninguna ha podido lograr algo concreto y ejecutable hacia la real integración.

"Propuesta boliviana renueva el debate"

Uno de los aportes más importantes para segunda Cumbre de la Comunidad Sudamericana de Naciones, y que renueva el debate, es la carta abierta del presidente de Bolivia, Evo Morales, dirigida a sus colegas, con su propuesta para avanzar en la integración del bloque, indica Gudynas.

Para el analista, es posible que este planteamiento sea el punto diferente y que más resalte en el encuentro presidencial pues, en su criterio, en ninguna otra cita se planteó la discusión sobre la integración sobre la base de diferentes lineamientos y ningún documento detalló así un planteamiento.

Gudynas señala que Morales indica que la integración debe ser de los pueblos, y para los pueblos, lo que significa no reducir a la Comunidad Sudamericana a una simple asociación para hacer proyectos de autopistas o agilizar créditos que acaban favoreciendo, esencialmente, a los sectores vinculados al mercado mundial.

"Este énfasis marca una particularidad importante de la carta y que la diferencia de buena parte de otros documentos presidenciales, e incluso de las resoluciones de los anteriores encuentros presidenciales sudamericanos", añade el analista.

Agrega que muchas de esas ideas han sido consideradas en las reuniones previas de al encuentro presidencial de Cochabamba, de vicescancilleres y cancilleres, pero que se debe esperar hasta el sábado, cuando será leída la Declaración de Cochabamba, cuánto de estas nuevas propuestas fueron incluidas y asumidas por el resto de los mandatarios sudamericanos que firmarán ese documento final.

Los agentes externos ya no son la principal amenaza

DIFERENCIAS INTERNAS FRENAN LA INTEGRACIÓN

El analista Eduardo Gudynas indica que hasta algún tiempo toda Sudamérica debía sortear las amenazas de las economías grandes, como la de Estados Unidos, y otras externas, y centrarse en esa batalla.

Sin embargo, hoy la lucha se ha centrado entre

NO SEPARADOS

- Separados, los 12 países de la región tienen poco peso internacional, pero juntos pueden actuar como quinta potencia económica mundial, con un PIB que el año pasado sumó 1,5 billones de dólares.
- Ese PIB es sólo el 12 por ciento del de Estados Unidos y el 11 por ciento del de la Unión Europea (UE), pero no es poco si se considera que llega al del 33 por ciento del de Japón y el 67 por ciento del de China.
- Pese a ese potencial, Sudamérica aún no tiene voz única en negociaciones internacionales, y eso es lo que debe cambiar. Está en la agenda darle un giro a las propuestas de integración para superar esas debilidades.

los propios países de la subregión. Los más grandes buscan crecer más y en ese proceso mantienen desconfianzas incluso entre ellos; compiten contra los más pequeños intentando copar la mayor cantidad de mercados internos e internacionales, y de esta manera se frenan los intentos de integración del bloque.

El comercio es uno de los puntos de conflicto. Gudynas pone como claro ejemplo de estas diferencias la comercialización de la soya. Bolivia perderá el mercado colombiano para este producto, tras la firma de un Tratado de Libre Comercio entre Colombia y EE.UU., aún sobre los postulados de la Comunidad Andina.

Discrepancias

Aunque Sudamérica es la región del mundo con la mayor producción y exportación de alimentos, y la cuarta por población, persisten no sólo la competencia, también las desconfianzas y disputas que le han impedido hasta ahora actuar como un verdadero bloque.

De acuerdo a un análisis realizado por la agencia EFE, pese a sus múltiples foros y eternas declaraciones de integración, América del Sur dio una nueva demostración de su división interna hace apenas un mes, cuando acudió fraccionada a la votación para escoger al sucesor de Argentina como miembro no permanente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

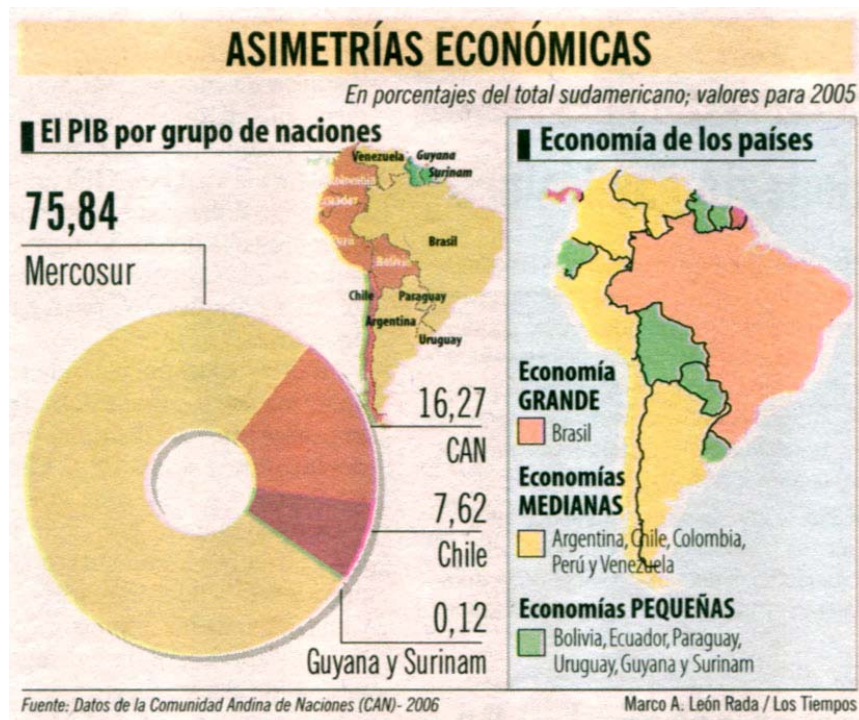
Pese a que ha avanzado en la resolución de sus históricas disputas limítrofes y ya no hay pendencias entre países como Ecuador y Perú, o entre Argentina y Chile, aún conviven con problemas de fronteras.

La aspiración de Bolivia a tener una salida al mar y los problemas limítrofes entre países

como Chile y Perú, o Colombia y Venezuela, aún despiertan desconfianzas y hasta roces diplomáticos.

“Todas son rivalidades artificiales que podrán ser superadas por el propio proceso de integración. En lugar de amenazar la integración, esos contenciosos tendrán solución en la medida que Suramérica fortalezca su integración”, dijo a EFE el profesor de ciencias políticas Carlos Eduardo Martins.

Para Gudynas, aceptar y analizar sobre estas divergencias será clave para avanzar en la unidad del bloque sudamericano.



EDUARDO GUDYNAS



D3E

Eduardo Gudynas es analista de D3E (Desarrollo, Economía, Ecología, Equidad), D3E es una organización que tiene por objetivos promover y apoyar estudios y acciones en los temas de desarrollo en América Latina.

Experiencia

Sus áreas de interés se enmarcan en la ecología social, con énfasis en el manejo de áreas naturales y la articulación del ambiente con el desarrollo. Gudynas ha publicado varios análisis sobre la integración sudamericana.